

## Byblos y Tiro. Desarrollo y estructuración urbanísticas en Fenicia

Las ciudades de Byblos y Tiro representan los dos extremos de un amplio espacio temporal que abarca los orígenes y el desarrollo del urbanismo en el norte de Canaán, desde sus inicios en el Bronce Antiguo, su consolidación durante el Bronce Medio y Final y su reestructuración final a lo largo del Hierro. A pesar de que el proceso de urbanización no es tan conocido en la costa libanesa como en otras regiones del Levante<sup>1</sup>, en Byblos se observan desde un principio características que serán comunes a todo el litoral fenicio.

Byblos y Tiro comparten muchos rasgos específicos en la disposición de sus estructuras mercantiles y portuarias y en el ámbito de una urbanística al servicio del comercio interregional:

a) Ambas ciudades se caracterizan por sus dimensiones relativamente modestas, que se compensan por una situación marítima privilegiada y por sus puertos bien comunicados con las rutas marítimas y terrestres, aspectos que fueron determinantes a la hora de constituirse en potencias navales. Tanto Byblos como Tiro supieron conectar las redes secundarias este-oeste con los circuitos marítimos interregionales de intercambio, transformándose en auténticos mercados regionales e intermediarios de economías dependientes y en centros integradores de distintos dominios económicos y ecológicos.

b) El comercio interregional desempeñó un rol decisivo en la economía de estos pequeños estados, permitiéndoles explotar las diferencias de valor existentes entre redes locales y regionales de intercambio. Y es precisamente a través del comercio de larga distancia, articulado básicamente en torno a materias primas y bienes de lujo, como obtuvieron sus mayores beneficios. Ni Byblos ni Tiro fueron grandes centros de producción, por lo que sus instituciones administrativas y sus corporaciones mercantiles se limitaron a monopolizar la distribución de unos productos elaborados por otros.

c) Prueba de la vocación mercantil de ambas ciudades es la importancia concedida a sus instalaciones portuarias y espacios de mercado, donde tenían lugar las principales actividades comerciales y administrativas de la ciudad. En el caso de Tiro, la conexión existente entre el puerto y el mercado central, descrito por Flavio Josefo, confirma la posición central que ocupa el tráfico comercial internacional en la vida diaria de la población.

d) Los templos y las instituciones religiosas desempeñaron un rol importante en el comercio interregional de ambas ciudades. Tanto el templo de Baalat en Byblos como el de Melqart en Tiro – divinidades poliades al frente de la ciudad – se identifican y confunden deliberadamente con el Estado y la monarquía, al tiempo que tutelan la actividad colonial y comercial de sus oligarquías mercantiles en el exterior. Los templos reciben ofrendas, tributos e impuestos de las colonias a cambio de su directa implicación en el comercio de larga distancia. En este sentido, la colonia no es más que una extensión de la metrópoli y de sus instituciones.

### *Byblos, de aldea a centro urbano y puerto internacional*

A lo largo del 3.<sup>º</sup> y 2.<sup>º</sup> milenios a.C. Byblos fue el principal socio de Egipto en el comercio interregional. Situada en un lugar privilegiado de la costa libanesa, a 45 km al norte de Beirut, la ciudad se levantó sobre un promontorio rocoso, delimitando a cada lado una ensenada o puerto natural (fig. 1). El prestigio de la ciudad se debió a la abundancia de sus bosques de cedros, pinos y cipreses que crecían en las montañas cercanas y que proporcionaban la ansiada madera y las resinas aromáticas tan apreciadas por los egipcios. Facilidades portuarias, abundante madera y acceso directo a las rutas

<sup>1</sup> Cf. Greenberg 2002.



Fig. 1 Vista aérea de Byblos.

transversales que conducen al fértil valle de la Beqaa, a Siria y al curso medio del Éufrates, así como sus relaciones con las zonas ricas en cobre y plata de la meseta anatólica, hicieron de Byblos uno de los puertos de tránsito más importantes entre Egipto y Asia occidental.

Para los egipcios, Byblos era la llave para acceder a la «tierra de dios», donde crecía la madera de cedro utilizada para la construcción de sus tumbas, barcos, sarcófagos y puertas, y donde se procuraban el aceite y el vino de calidad que depositaban en las tumbas de sus faraones. Por ello la ciudad fue el lugar de encuentro y fusión de dos civilizaciones, la egipcia y la cananea. En cierto modo Byblos fue una creación egipcia, un producto de la necesidad de las élites egipcias de adquirir determinadas materias primas. Y fue Egipto la que impulsó unos contactos comerciales e institucionalizó unas relaciones que se prolongaron durante más de dos milenios. La tierra sagrada de Byblos tuvo un significado especial para los egipcios, quienes creían que sus resinas eran la sangre de las plantas, de ahí probablemente el carácter sacro que adoptó su urbanismo.

Los orígenes de Byblos se remontan a una aldea del Neolítico antiguo que el C 14 sitúa en 5700–3800 a.C.<sup>2</sup> La fundación de Byblos se debe a la llegada de grupos de población a la costa, que se instalaron en la colina más elevada del tell erigiendo un poblado de cabañas relativamente grande, de unas 1.2 hectáreas de extensión<sup>3</sup>. El volumen excepcional del número de herramientas líticas asociadas al trabajo de la madera muestra la importancia que tuvo desde un principio la explotación de los recursos forestales, habiéndose alcanzado un nivel relativamente alto de especialización en vísperas de sus primeros contactos con Egipto.

<sup>2</sup> Dunand 1973.

<sup>3</sup> Dunand 1968, 15 s.



Fig. 2 Byblos: vista de las murallas y del puerto septentrional.

Durante el Calcolítico (ca. 3800–3200 a.C.) se sientan las bases de la Byblos protourbana. Por entonces, la población se extiende a toda la superficie del tell, ocupando zonas hasta entonces deshabitadas. Las viviendas, de planta circular, rectangular o absidal, muestran divisiones internas propias de una sociedad más diversificada. En el extremo meridional de la colina más occidental, un gran edificio conteniendo numerosas inhumaciones y ofrendas se ha interpretado como un primer lugar de culto, situado en las proximidades del área donde se erigirán más tarde los templos del Bronce. Las sepulturas más ricas se acompañan de cuentas de cornalina, oro y plata, así como de figurillas predinásticas de marfil, lo que sugiere unos primeros contactos con Egipto y Anatolia<sup>4</sup>. Durante el Calcolítico Reciente ningún otro centro de la costa libanesa experimenta un desarrollo tan espectacular como Byblos, que va acompañado de un notable aumento de población<sup>5</sup>, de la especialización de su población en el cultivo de la vid y el olivo, y en la explotación forestal, de indicios de rango en las sepulturas y en la aparición de una élite que concentra en sus enterramientos objetos de status procedentes de Egipto (oro, marfil) y de Anatolia (cobre, plata). En suma, un centro atractivo para suplir la demanda de las nuevas élites predinásticas emergentes en el Nilo.

Durante el Bronce Antiguo (3050/2650–2300 a.C.) Byblos se transforma en un auténtico centro urbano, cuya eclosión coincide con una notable intensificación de la explotación de la madera de cedro y del cultivo del olivo en el interior<sup>6</sup>. Data de principios del tercer milenio la construcción de las murallas de la ciudad (fig. 2), delimitando un área urbana de unas 5 ha. Construidas con grandes bloques de piedra y contrafuertes interiores, se conservan tres puertas monumentales que daban acceso desde los puertos de la ciudad a una red sinuosa de calles, de las que se han conservado algunos tramos.

Pese a su extensión modesta, Byblos albergó un gran número de templos (fig. 3), lo que le valió el epíteto de «ciudad sagrada». En el 3º milenio el tell debía de ofrecer un aspecto monumental y suntuario: poderosas murallas, grandes viviendas rectangulares con columnas de madera, calles empedradas y una concentración única de edificios de culto<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Scandone Matthiae 1994, 38.

<sup>5</sup> Artin 2005.

<sup>6</sup> Marfoe 1987, 32 s.

<sup>7</sup> Sagheh 1983.

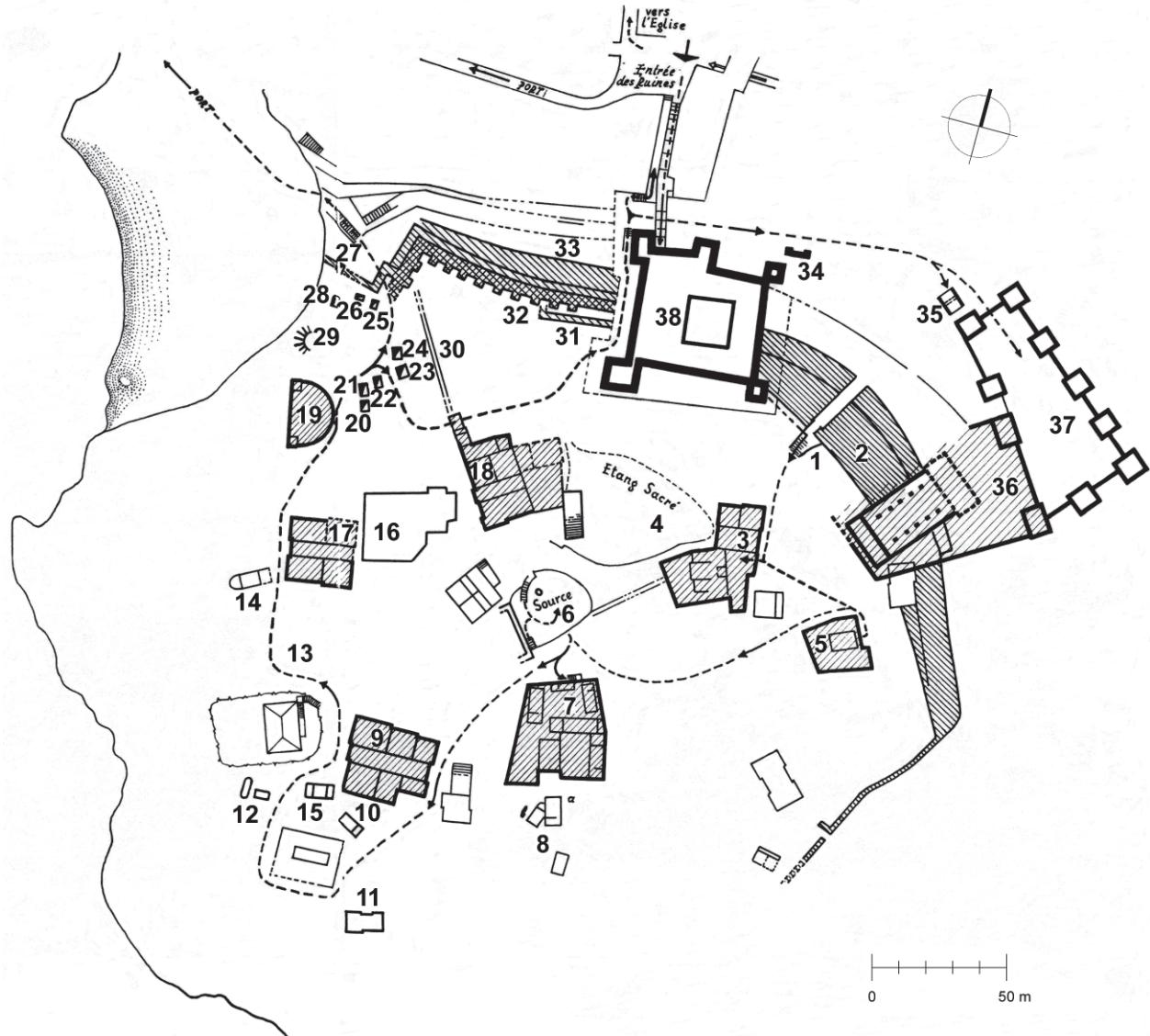


Fig. 3 Plano de Byblos (según Dunand 1968). 1: Porte de la ville au IIIe millénaire; 2: Rempart primitif, avant 2500; 3: Temple du IIIe millénaire; 4: Etang sacré; 5: Temple aux obélisques reconstruit; 6: Source; 7: Enceinte avec maisons de l'installation pré-urbaine; 8: Maison absidiale énéolithique et maison sus-jacente de l'installation proto-urbaine; maison de la première installation urbaine; 9: Grande résidence; 10: Logis de la première installation urbaine et de l'installation urbaine développée; 11: Maison mono-cellulaire du temps de la conquête amorite; 12: Maisons énéolithiques; 13: Maisons néolithiques; 14: Sanctuaire (?) du début du néolithique; 15: Sanctuaire de la fin du néolithique; 16: Carrière du temps des Amorites; 17: Résidence de l'époque pré-amorite; 18: Temple de la Baalat-Gebal; 19: Théâtre romain reconstruit; 20-28: Tombeaux royaux du IIe millénaire; 29: Point de vue; 30: Colonnade romaine; 31: Rempart primitif du début du IIe millénaire; 32: Rempart à redents du IIIe millénaire, après 2500; 33: Glacis hyksos en gros blocs et les trois derniers glacis postérieurs; 34: Nymphée romain; 35: Pressoir byzantin; 36: Podium monumental du temps des Achéménides et construction sus-jacente; 37: Forteresse adossée au podium achéménide; 38: Château des Croisés.

En torno al 2800 a.C. se erige el templo de Baalat Gebal, »señora de Byblos« y principal divinidad del panteón local (fig. 4). Se trata del templo más monumental erigido en Byblos, lo que sugiere importantes cambios políticos e ideológicos. El templo se levantó al noroeste de un manantial situado en el centro del tell y al oeste de una zona no construida. Descubierto por Montet y terminado de excavar por Dunand<sup>8</sup>, constituye el edificio que ha proporcionado mayor número de ofrendas egipcias, la mayoría halladas en depósitos enterrados bajo el pavimento. Los propios faraones enviaban re-

<sup>8</sup> Montet 1928; Dunand 1937-39; Dunand 1953-58.



Fig. 4 Byblos: puerta del Templo de Baalat.

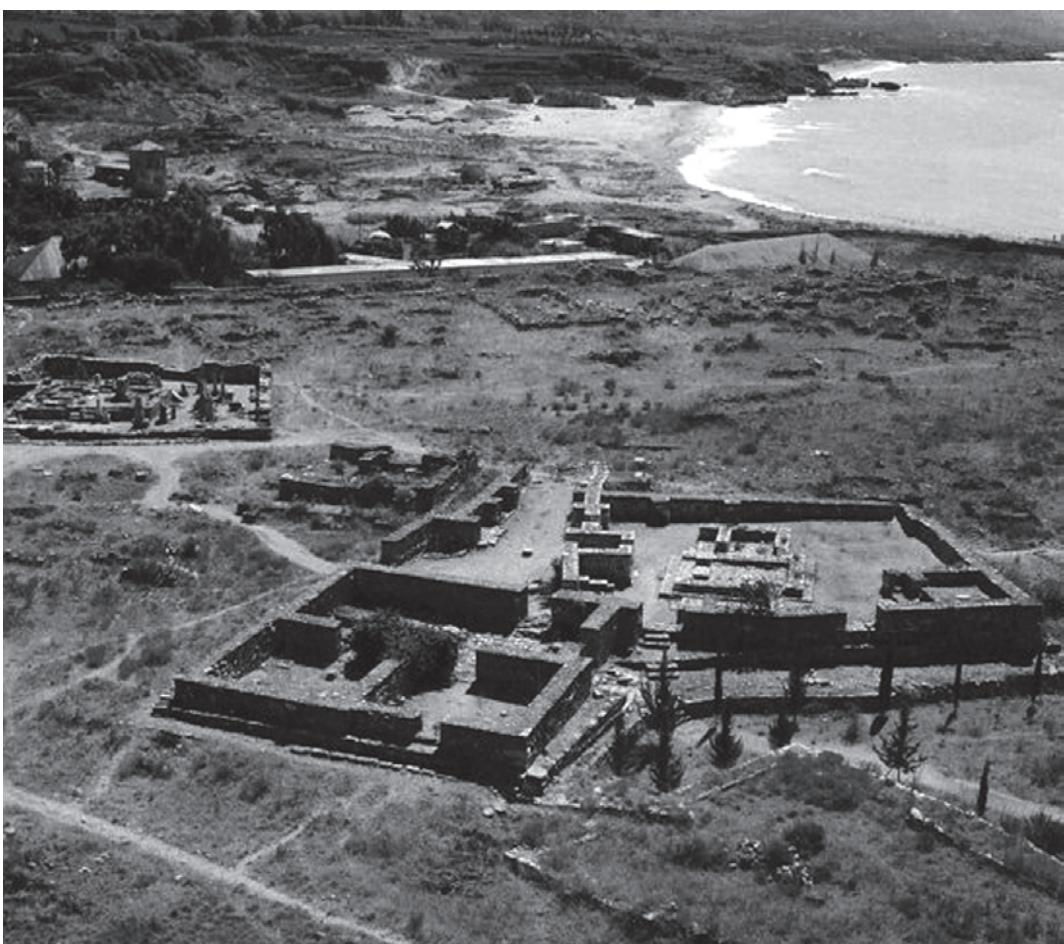


Fig. 5 Byblos: en primer término, el Templo en L, al fondo el Templo de los Obeliscos y el puerto meridional.

galos a la diosa de Byblos, predominando sobre todo los procedentes de las IV y VI Dinastías. Del templo original se conservan tres patios, varias capillas y dependencias anejas rodeados de varias habitaciones en las que se alzaban enormes bases de piedra para sustentar columnas de madera. Algunos elementos decorativos y arquitectónicos del templo sugieren la intervención directa de artesanos y escultores egipcios en su construcción<sup>9</sup>.

El volumen y riqueza de las ofrendas dan la medida de la importancia que otorgaron a la diosa, tanto nativos, como forasteros. Una estructuración urbanística llevada a cabo por unas élites urbanas que legitimaban su poder mediante la asimilación de símbolos, valores e ideologías egipcios y la aceptación incluso de la presencia de una pequeña colonia egipcia en la ciudad<sup>10</sup>.

Un segundo templo monumental, el llamado Templo en L, se habría erigido en torno al 2600 a.C. (fig. 5). De planta tripartita y patio anterior, conserva en varias de sus habitaciones las bases de piedra de las columnas de madera que sustentaron el techo. Por último, el Tower Temple, también llamado ‘Temple à Escalier’, construido en torno al 2300 a.C., fue redescubierto en 1998<sup>11</sup>. Se trata de un estrecho edificio monocelular, al que se accedía por una solemne escalinata que daba entrada al interior de la torre, formado por una terraza y la capilla central. En situación dominante sobre el puerto meridional, se cree que sirvió de faro para los navegantes.

El célebre Templo de los Obeliscos, erigido sobre el Templo en L, data del Bronce Medio (1900–1550 a.C.). Se trata de un pequeño santuario (fig. 6) dominado por un gran obelisco central y poblado por más de 30 pequeños obeliscos erigidos en el patio y en las capillas anejas, que se hallaron rodeadas de nichos, mesas de ofrendas y pequeños depósitos conteniendo gran cantidad de ofrendas, entre ellas las casi 2000 estatuillas de bronce representando al dios Baal.

La ordenación urbana de Byblos en el Bronce Antiguo, culminada en el Bronce Medio, situaba las principales zonas de culto, con sus correspondientes almacenes, en torno a la parte central del tell, otorgando a la ciudad un fuerte componente religioso que la diferencia de otras ciudades de la época. En realidad Byblos se parece más a un monumento sagrado que a una ciudad propiamente dicha. La distribución concéntrica de los templos denota una estructura relativamente jerárquica de construcciones religiosas: los templos mayores en el centro, y en las zonas bajas los almacenes y edificios públicos colindantes con las murallas. El número excepcional de edificios de culto, así como la reducida extensión del área urbana han hecho pensar que el tell acogió exclusivamente la acrópolis de la ciudad (fig. 7), por lo que debió de existir una ciudad baja, de extensión desconocida<sup>12</sup>.

Se desconoce el lugar exacto del palacio real, que sin duda estuvo situado en la acrópolis. Lo menciona Unamón en el año 1065 a.C., cuando describe al rey de Byblos sentado en su trono, de espaldas a una ventana del palacio desde la que se divisaban, abajo, «el puerto y en el horizonte las olas del gran mar sirio»<sup>13</sup>. Sin duda el palacio debió de estar situado en la parte más elevada del tell, probablemente no lejos de las Tumbas Reales del Bronce Medio, situadas cerca del espolón rocoso más elevado del extremo noroeste de la ciudad. Como es habitual en estos casos, los hipogeos reales, excavados a principios del siglo XX<sup>14</sup>, pudieron estar ubicados debajo o en las proximidades del palacio real, como ocurre en Qatna y en Ugarit (fig. 8).

En cuanto a los puertos de la ciudad, el promontorio de Byblos, proyectado hacia el mar, delimita a ambos lados dos ensenadas abrigadas y bastante cerradas, configurando un pequeño puerto al norte y un puerto de grandes proporciones al sur del tell, en la actual bahía de El Skhiny<sup>15</sup> (figs. 1. 5). Se trata de una zona idónea para amarre de grandes barcos mercantes, no tan escarpada como en el sector septentrional y a orillas de un valle por el que debieron de transportarse los troncos de madera de cedro con destino a Egipto.

El urbanismo de Byblos durante el Bronce Antiguo y Medio viene determinado en gran medida por sus relaciones privilegiadas con Egipto, que convirtieron a esta pequeña ciudad costera en un

<sup>9</sup> Espinel 2002, 106.

<sup>10</sup> Aubet 2007, 253–259.

<sup>11</sup> Frost 1998/99, 253–258; Frost 2002, 62 s.

<sup>12</sup> Margueron 1994, 24–26.

<sup>13</sup> Schipper 2005, 187 s.

<sup>14</sup> Montet 1928/29.

<sup>15</sup> Frost 1998; Frost 1998/99, 248.



Fig. 6 Byblos: el Templo de los Obeliscos.

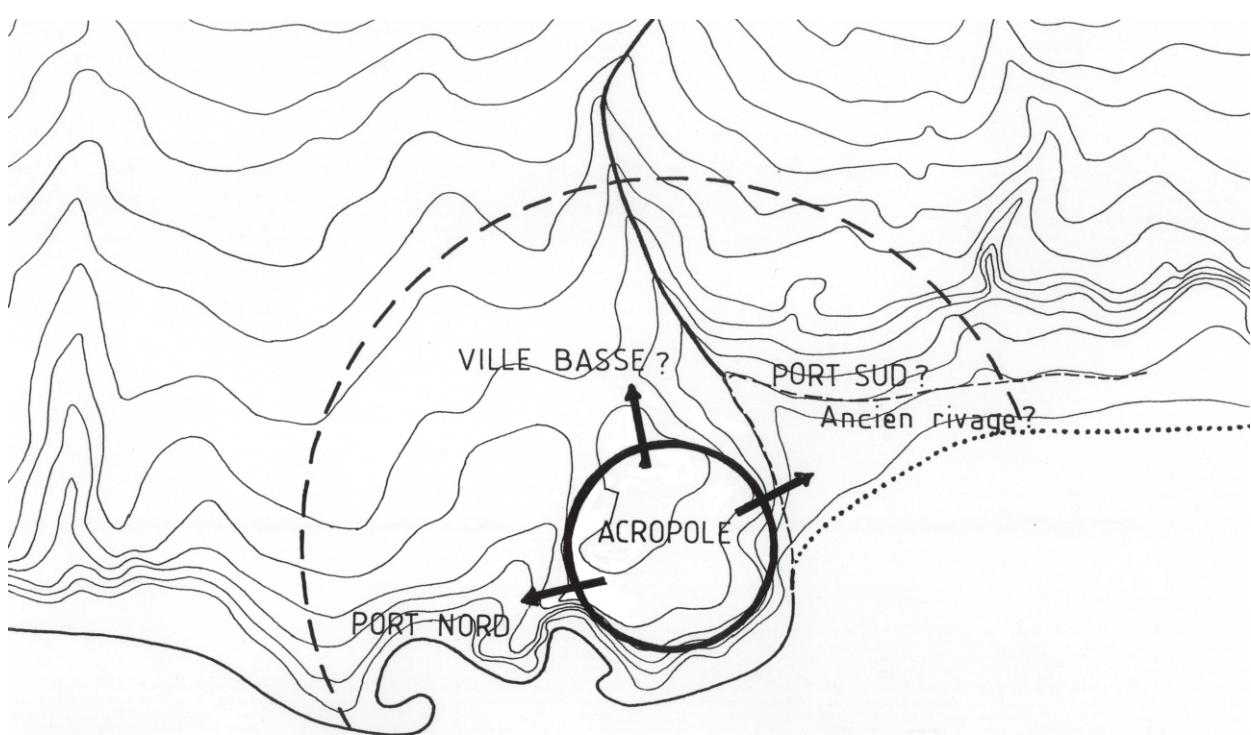


Fig. 7 Plano de Byblos (según Margueron 1994).



Fig. 8 Byblos: Tumba Real.

importante centro del comercio internacional. Los egipcios identificaron a su diosa Hathor con la principal diosa local, Baalat, en el marco de un típico proceso de sincretismo religioso detrás del cual se escondían intereses económicos y políticos. A su vez, los príncipes de Byblos utilizan a Egipto y sus símbolos como signos y referentes de status. A través de Baalat-Hathor se establecían así unas relaciones directas entre las casas reales de ambos países, relaciones en las que la diosa representaba a la ciudad, al tiempo que legitimaba el poder de sus monarcas. Un doble rol, urbano y dinástico, que detentará también el dios Melqart en Tiro.

La documentación relativa al Bronce Final y al Hierro es sumamente escasa, por no decir inexistente. Del primer milenio a.C. se conocen unas pocas sepulturas<sup>16</sup>, sin que sepamos con exactitud la ubicación de la Byblos del Hierro.

### *Tiro y la reestructuración urbana de la Edad del Hierro*

La urbanística de la antigua Tiro se conoce solamente a través de descripciones más o menos detalladas, contenidas en la correspondencia diplomática del Bronce Final y en los relatos de los autores clásicos. Por consiguiente, todo cuanto podamos especular acerca de la estructura urbana de la ciudad se basa casi exclusivamente en referencias escritas.

Existe unanimidad entre los autores antiguos en proclamar la belleza y la grandiosidad de la ciudad, situada «en medio del mar», de «perfecta belleza» y «poblada de suntuosos edificios»<sup>17</sup>.

Dos inconvenientes, sin embargo, aquejaban a sus habitantes. Por un lado, el mal olor causado por la pujante industria local de la púrpura, que a veces resultaba desagradable para vivir<sup>18</sup>. Por otro, la falta de agua potable, que obligaba a abastecerse en las cercanas fuentes de Ras el-Ain, en tierra firme (fig. 9). En efecto, a pesar de que en la isla existieron cisternas y varios manantiales de agua<sup>19</sup>, estos resultaban insuficientes para surtir a la población de la isla. El agua potable era transportada en barcos desde Ushu (Paleotiro), ciudad situada en la costa continental a unos 5 km al sur de Tiro –actual Tell Rachidiyeh– y a escasa distancia del gran manantial de agua de Ras el-Ain. La dependencia de tierra firme para el abastecimiento de agua ya constituyó un problema durante el Bronce Final, como atestigua una carta del rey de Tiro, Abi-Milki (ca. 1365–1358 a.C.), a Akhenaton a propósito de la conquista de Ushu por Zimredda, rey de Sidón<sup>20</sup>:

«Zimredda ha tomado Ushu a tu siervo.  
La he abandonado. No hay agua para beber,  
ni madera para nosotros, ni dónde enterrar a los muertos»<sup>21</sup>.

La historia se repite en el siglo VIII a.C. a raíz del asedio de Tiro por Salmanasar V, tras una rebelión contra Asiria en torno al año 725 a.C. El sitio de Tiro habría durado cinco años. Según Flavio

<sup>16</sup> Homsy 2003.

<sup>17</sup> Ez. 26, 12; 27, 3.

<sup>18</sup> Strab. 16, 2, 23.

<sup>19</sup> Bikai – Bikai 1987, 69. 77.

<sup>20</sup> Moran 1987, 383; Vidal 2006, 253.

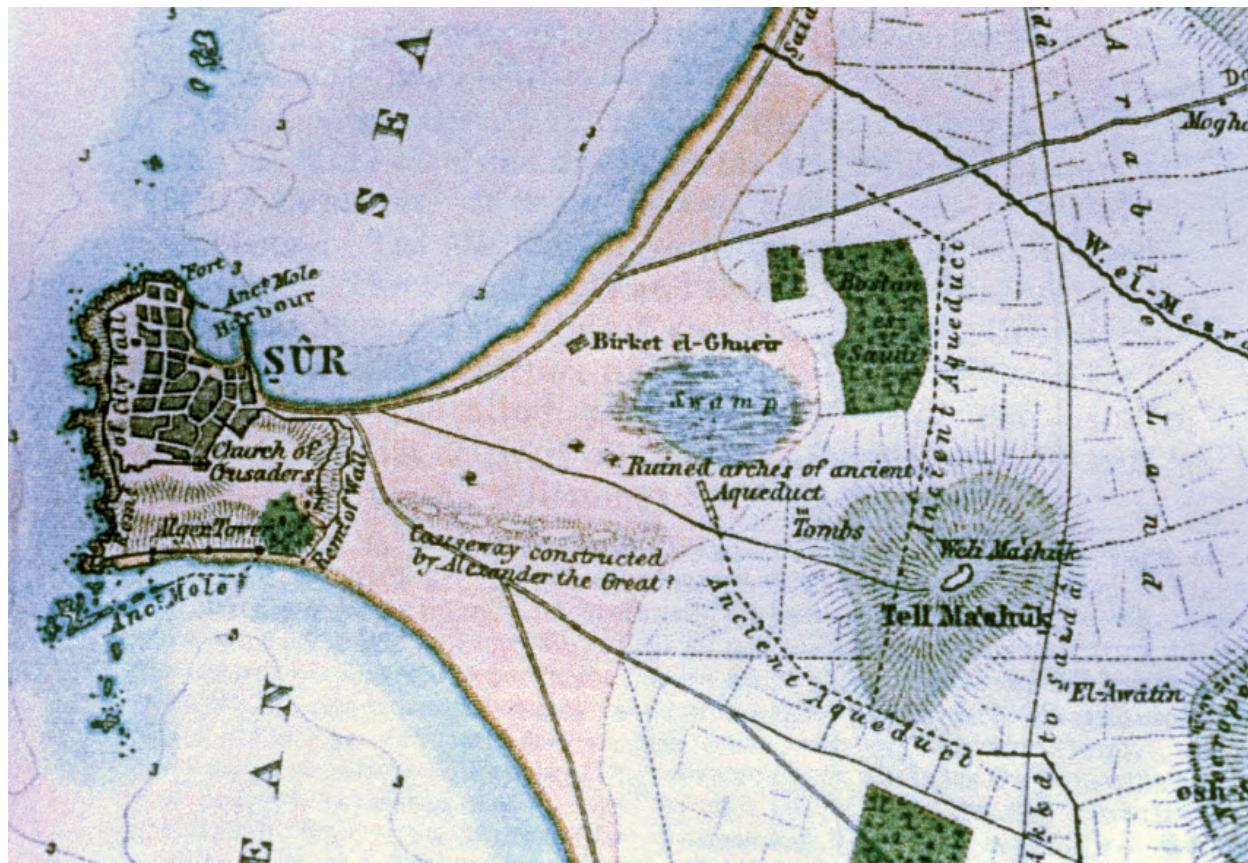


Fig. 9 Mapa de Tiro en 1912.

Josefo<sup>22</sup>, los habitantes de Tiro se habían quedado sin agua, viéndose obligados a beber de las cisternas que ellos mismos habían construido.

Las referencias más antiguas conocidas acerca del aspecto urbanístico de Tiro se remontan al siglo XIV a.C. Así, la leyenda de Keret, en Ugarit, relata que este personaje habría depositado ofrendas en el templo de Asherah, en Tiro<sup>23</sup>. Más sorprendente resulta una carta del rey de Byblos, Rib-Adda, al faraón a mediados del siglo XIV, en la que, refiriéndose al príncipe de Tiro, declara lo siguiente<sup>24</sup>:

«Porque sus dominios son tan extensos como el mar. Lo sé.  
Mira, no hay un palacio parecido al palacio de Tiro. Es como  
el palacio de Ugarit. Su riqueza es excepcionalmente grande»<sup>25</sup>.

Si se piensa que el palacio de Ugarit cubrió una superficie de unos 10.000 m<sup>2</sup> habrá que admitir que el palacio cananeo de Tiro debió de ser de proporciones considerables<sup>26</sup>.

La última referencia sobre la ciudad antes del siglo X está contenida en el célebre relato de Una-món, fechado hacia el 1065 a.C. En su viaje rumbo a Byblos, el enviado egipcio divisó a lo lejos la isla y la ciudad de Tiro<sup>27</sup>. Que la ciudad sobre la isla todavía existía en esos años de crisis lo demuestran las excavaciones de Bikai en la zona de la catedral de Tiro, donde los estratos XIV y XIII documentan cierta actividad en la isla y el inicio de relaciones comerciales con Chipre<sup>28</sup>.

<sup>21</sup> EA 149.

<sup>22</sup> Ios. ant. Iud. 9, 287.

<sup>23</sup> Bikai 1992b, 15.

<sup>24</sup> Moran 1987, 278.

<sup>25</sup> EA 89.

<sup>26</sup> Cf. Bikai 1992a, 68.

<sup>27</sup> Schipper 2005, 179.

<sup>28</sup> Bikai 1978, 74.



Fig. 10 Tiro, reconstrucción.

La evidencia histórico-arqueológica de la Tiro del Bronce es, así, sumamente escasa. Por el contrario, la Tiro del Hierro, la que iba a dar fama a sus empresas navales y que impondría su soberanía sobre gran parte del Mediterráneo, aparece descrita con cierto detalle por algunos historiadores antiguos. De los textos clásicos y bíblicos se infiere que la ciudad del primer milenio nace de un proyecto urbano y de una reestructuración a gran escala llevados a cabo por una sola persona, el rey Hiram I (969–936 a.C.), que dio a la ciudad el aspecto urbanístico y monumental que iba a perdurar durante siglos.

La leyenda, recogida por Flavio Josefo<sup>29</sup>, dice que Hiram, hijo de Abibaal «rey de los tirios», unió dos islas o arrecifes formando una sola isla (fig. 10), sobre la que erigió, en el 12º año de su reinado, sus tres grandes proyectos edilicios: los templos de Melqart, Astarté y Baal Shamem<sup>30</sup>. Para la construcción de sus cubiertas hizo traer madera de cedro de las montañas<sup>31</sup>, y los adornó con numerosas ofrendas de oro<sup>32</sup>. Para ello niveló la parte oriental de la ciudad, amplió el área urbana y le añadió mediante un dique el templo de Zeus Olímpico, que estaba aislado en otra isla y al que dedicó un pilar de oro<sup>33</sup>.

Siglos después algunos historiadores pudieron visitar el famoso templo de Melqart<sup>34</sup>, evocando sus dos famosas columnas, una de oro puro y la otra de esmeralda, que brillaban de noche<sup>35</sup>. Se señala que hasta época helenística el templo de Melqart en Tiro, patrón de la ciudad y de su monarquía, fue el depositario de los tributos u ofrendas anuales que enviaban las colonias de Kition y Cartago a la metrópoli<sup>36</sup>. Se desconoce la ubicación exacta del templo, aunque todo hace pensar que estuvo en el lugar de la Catedral de los Cruzados (fig. 11), el punto más elevado de la isla y probablemen-

<sup>29</sup> Ios. c. Ap. 1, 113.

<sup>30</sup> Katzenstein 1973, 16.

<sup>31</sup> Ios. c. Ap. 1, 118.

<sup>32</sup> Ios. c. Ap. 1, 113.

<sup>33</sup> Ios. c. Ap. 1, 118.

<sup>34</sup> Arr. 2, 15, 7–16, 7.

<sup>35</sup> Hdt. 2, 44; cf. Ez. 26, 11.

<sup>36</sup> Arr. 2, 24, 5; Pol. 31, 12, 11 f.



Fig. 11 Ruinas de la Catedral de los Cruzados en la acrópolis de Tiro.

te sede de la antigua acrópolis, donde todavía se conservan las columnas de granito de Asuán reutilizadas en el templo romano de Hércules<sup>37</sup>.

Varios escritores clásicos mencionan el palacio real de Tiro. Descrito por Arriano en el siglo IV a.C., que lo sitúa en el sector sudoeste de la ciudad<sup>38</sup>, debió de ser uno de los proyectos más ambiciosos de Hiram I. Se dice del palacio real que en sus proximidades se encontraban los tesoros de la ciudad<sup>39</sup> y los archivos, preservados por el Estado y a cargo de oficiales públicos<sup>40</sup>. Tales archivos pudieron ser consultados en época helenística por Menandro de Efeso, quien tradujo al griego los Anales de Tiro, muchos de cuyos pasajes se han conservado en la obra de Flavio Josefo<sup>41</sup>.

Un gran sector industrial especializado en la producción de cerámica y joyas, localizado por Bikai en su sondeo de 1973/74<sup>42</sup>, pudo formar parte de las dependencias del palacio real o del templo de Melqart.

El tercer gran proyecto de Hiram I consistió en la construcción de un gran lugar de mercado, situado en la «gran plaza» o Eurychoros, al lado del puerto<sup>43</sup>. Se sabe que este mercado central fue ampliado por Ithobaal en el siglo IX<sup>44</sup> y que fue uno de los epicentros de la actividad económica de la ciudad (fig. 12). Sin duda Ezequiel se refiere a este mercado –por cierto, el más antiguo documentado en los textos del antiguo Oriente– cuando describe a Tiro como el principal puerto del Mediterráneo, «mercado de innumerables puertos costeros» al que afluyen todas las mercancías del mundo conocido<sup>45</sup>. En el siglo V a.C. todavía era célebre el mercado de esclavos de Tiro, donde

<sup>37</sup> Bikai – Bikai 1987, 73 f.

<sup>38</sup> Arr. 2, 23, 6.

<sup>39</sup> Ez. 28, 4.

<sup>40</sup> Ios. c. Ap. 1, 28; 111; Ios. ant. Iud. 8, 55; 9, 283; 287.

<sup>41</sup> Katzenstein 1973, 77.

<sup>42</sup> Bikai 1992a, 68.

<sup>43</sup> Ios. c. Ap. 1, 113, 118; Ios. ant. Iud. 8, 145.

<sup>44</sup> Katzenstein 1973, 160.

<sup>45</sup> Ez. 27, 3; 27, 11–24.



Fig. 12 Tiro: el *Eurychoros* (reconstrucción según D. Bravo).

Justino<sup>46</sup> sitúa una famosa revuelta.

En cuanto a los puertos de la ciudad, la unión de los dos arrecifes por parte de Hiram I debió de permitir la construcción del puerto septentrional en el lugar de confluencia de las dos islas primitivas. A este puerto, orientado hacia Sidón, se le denominó el «puerto sidonio»<sup>47</sup>, que era cerrado, es decir, artificial, y situado «dentro de las murallas de la ciudad». El puerto sidonio contaba con una entrada muy estrecha y fácil de defender<sup>48</sup>. A este puerto artificial se le añadió un segundo puerto natural, llamado «egipcio» o meridional, abierto y situado fuera de las murallas, cuya construcción se atribuye a Ithobaal y sucesores, en el siglo IX a.C.<sup>49</sup>. El puerto sur, dominado desde lo alto por las murallas de la ciudad y por el templo de Melqart aparece representado en el célebre relieve asirio que contiene la escena de la huida del rey Elulaios frente al asedio de Senaquerib en el año 701 a.C.<sup>50</sup>.

Aunque se trata de una noticia dudosa, se dice que un canal, atravesando la ciudad, conectaba al parecer ambos puertos<sup>51</sup>. En cualquier caso, en el siglo IX a.C., ya existían los dos puertos, a juzgar por los relieves de las puertas de bronce de Balawat, pertenecientes al palacio de Salmanasar III (858–824 a.C.), donde se representa a la ciudad de Tiro amurallada, con cinco torres y dos puertas por las que se accedía probablemente a los puertos. Las palabras de Ezequiel<sup>52</sup>, «Tiro, entronizada sobre tus puertos», evocan la importancia de estas estructuras portuarias. La ubicación exacta de los puertos de Tiro ha sido ampliamente debatida como consecuencia de numerosos trabajos y prospecciones subacuáticas<sup>53</sup>.

De los relieves asirios se infiere que desde por lo menos el siglo IX la ciudad estuvo rodeada por poderosas murallas, erigidas probablemente en tiempos de Hiram I (fig. 13). En el siglo VI a.C. todavía sorprendía la grandiosidad de sus baluartes<sup>54</sup>. En el siglo IV, Arriano describe con todo deta-

<sup>46</sup> Iust. 18, 3, 6–16.

<sup>47</sup> Strab. 16, 2, 23.

<sup>48</sup> Arr. 2, 20, 9 s.

<sup>49</sup> Katzenstein 1973, 11.

<sup>50</sup> Katzenstein 1973, 253 s.

<sup>51</sup> Plin. nat. 5, 76.

<sup>52</sup> Ez. 27, 3.

<sup>53</sup> Poidebard 1939; Frost 1971; Morhange – Saghieh-Beydoun 2005.

<sup>54</sup> Ez. 26, 9.



Fig. 13 Vista de la ciudad de Tiro (reconstrucción D. Bravo).

lle la ciudad de Tiro en vísperas de la conquista de Alejandro Magno en el año 332 a.C. Por esas fechas la ciudad todavía conservaba sus murallas, de las que se describe su tramo oriental, sin duda el más sólido puesto que estaba orientado hacia tierra firme, el cual tenía 150 pies de alto, es decir, unos 45 metros de altura<sup>55</sup>.

Se ignora el número de habitantes y las dimensiones exactas de la ciudad. Se sugiere que la isla resultante de la unión de los dos arrecifes, creada por Hiram I, pudo alcanzar los 160.000 m<sup>2</sup>. Plinio<sup>56</sup> señala que la ciudad tuvo una circunferencia de 22 estadios, unos 4.800 metros. En cualquier caso, unas dimensiones bastante reducidas – unas 58 ha – para una isla que, durante el asedio de Alejandro, acogió a unos 38.000 habitantes, entre refugiados y residentes locales. Algunos autores deducen de esta noticia que en la isla debió de habitar solamente la élite, en tanto que el resto de la población residió en el continente<sup>57</sup>. Se trataría en consecuencia de algo parecido a lo que hemos observado en Byblos.

En cuanto a las necrópolis, la hipótesis que ha dominado hasta ahora es que el cementerio principal de Tiro estuvo radicado en Tell Rachidiyeh<sup>58</sup>, donde hace unos años se excavaron varios enterramientos de incineración del Hierro<sup>59</sup>. Lo más lógico, sin embargo, es que tales enterramientos estuvieran relacionados con Ushu, la Tiro continental, situada al sur de la isla. El panorama ha cambiado recientemente, a raíz del descubrimiento y excavación de una extensa necrópolis de incineración de los siglos X-VII a.C. en el distrito de Al Bass, situado en la antigua linea de costa frente a la isla de Tiro<sup>60</sup>. Las excavaciones y prospecciones realizadas en la zona en 1997–2004 indican que se trata de la necrópolis principal de la ciudad del Hierro, relacionada con amplios sectores medios de la población (fig. 14). La presencia de algún sarcófago monumental de piedra, a unos kilómetros al interior del país (fig. 15), sugiere que las tumbas de elite estuvieron situadas más al interior y en las laderas de las montañas. Por otra parte, la mencionada carta del rey Abi-Milki a Akhenaton sugiere que durante el Bronce Final los habitantes de Tiro ya enterraban a sus muertos en tierra firme.

<sup>55</sup> Arr. 2 18, 2 f.; 2, 21, 4.

<sup>56</sup> Plin. nat. 5, 76.

<sup>57</sup> Bikai – Bikai 1987, 76–78; Bikai 1992a, 68.

<sup>58</sup> Bikai – Bikai 1987, 76 nota 7.

<sup>59</sup> Doumet 1982.

<sup>60</sup> Aubet 2004.



Fig. 14 Tiro: sector de la necrópolis de Al-Bass.



Fig. 15 La llamada «Tumba de Hiram», al interior de Tiro.

## Bibliografía

- Artin 2005: G. Artin, Ensemble funéraire de Byblos. Étude de la >nécropole énéolithique<, BAAL 9, 2005, 223–247
- Aubet 2004: M.E. Aubet, (ed.), The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997–1999, BAAL Hors Série I , 2004
- Aubet 2007: M.E.Aubet, Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo (Barcelona 2007)
- Bikai 1972: P. M. Bikai, Phoenician Tyre, en: M. Sharp Joukowsky (ed.), The Heritage of Tyre (Dubaue 1972) 45–53
- Bikai 1978: P. M. Bikai, The Pottery of Tyre (Warminster 1978)
- Bikai 1992a : P. M. Bikai, The Site, Rencontre Tyr et la formation des civilisations méditerranéennes, UNESCO (Paris 1992) 67–85
- Bikai 1992b: P. M. Bikai, The land of Tyre, en: M. Sharp Joukowsky (1992) 13–23
- Bikai – Bikai 1987: P. M. – P. Bikai, Tyre at the end of the twentieth century, Berytus 35, 1987, 67–96
- Doumet 1982: C. Doumet, Les tombes IV et V de Rachidiyeh, Annales d'Histoire et d'Archéologie de l'Université Saint-Joseph 1, 1982, 89–148
- Dunand 1937–39: M. Dunand, Fouilles de Byblos I. 1921–1923 (Paris 1937–39)
- Dunand 1953–58: M. Dunand, Fouilles de Byblos II. 1933–1938 (Paris 1953–58)
- Dunand 1968: M. Dunand, Byblos. Son histoire, ses ruines, ses légendes (Beyrouth 1968)
- Dunand 1973: M. Dunand, Fouilles de Byblos V. L'architecture, les tombes, le matériel domestique, des origines néolithiques à l'avènement urbain (Paris 1973)
- Espinel 2002: A. D. Espinel, The role of the Temple of Ba'alat Gebal as intermediary between Egypt and Byblos during the Old Kingdom, SAK 30, 2002, 103–119
- Frost 1971: H. Frost, Recent observations on the submerged harbour works at Tyre, BMusBeyrouth 24, 1971, 103–111
- Frost 1998: H. Frost, Byblos Wen-Amon´s harbour, National Museum News, 1998, 29
- Frost 1998/99 : H. Frost, Marine prospection à Byblos, BAAL 3, 1998/99, 245–259
- Frost 2002: H. Frost, Byblos. The lost temple, the cedars and the sea, Archaeology and History in the Lebanon 14, 2002, 57–77
- Greenberg 2002: R. Greenberg, Early Urbanizations in the Levant. A Regional Narrative (London-New York 2002)
- Homsy 2003: G. Homsy, Des céramiques de l'Âge du Fer provenant de Byblos-Jbeil, BAAL 7, 2003, 245–279
- Katzenstein 1973: H. J. Katzenstein, The History of Tyre (Jerusalem 1973)
- Marfoe 1987: L. Marfoe, Cedar forest to silver mountain. Social change and the development of long-distance trade in early Near Eastern societies, en: M. Rowlands – M. Larsen – K. Kristiansen (eds.), Centre and Periphery in the Ancient World (Cambridge 1987) 25–35
- Margueron 1994: J.-C. Margueron, L'urbanisme de Byblos. Certitudes et problèmes, en: E. Acquaro – F. Mazza – S. Ribichini – G. Scandone – P. Xella (eds.), Biblo. Una città e la sua cultura, CNR (Roma 1994)
- Montet 1928: P. Montet, Byblos et l'Égypte. Quatre campagnes de fouilles à Gebeil I-II (Paris 1928)
- Moran 1987: W. L. Moran, Les lettres d'El Amarna (Paris 1987)
- Morhange – Sagheieh-Beydoun 2005: Ch. Morhange – M. Sagheieh-Beydoun, La mobilité des paysages portuaires antiques du Liban, BAAL Hors Série II, 2005
- Poidebard 1939: A. Poidebard, Un grand port disparu. Tyr, Haut Commissariat de la République Française en Syrie et au Liban (Paris 1939)
- Sagheieh 1983: M. Sagheieh, Byblos in the Third Millennium B.C. (Warminster 1983)
- Scandone Matthiae 1994: G. Scandone Matthiae, La cultura egiziana a Biblo attraverso le testimonianze materiali, en: E. Acquaro – F. Mazza – S. Ribichini – G. Scandone – P. Xella (eds.), Biblo. Una città e la sua cultura, CNR (Roma 1994) 37–48
- Schipper 2005: B. U. Schipper, Die Erzählung des Wenamon, Orbis Biblicus et Orientalis 209 (Fribourg-Göttingen 2005)
- Vidal 2006: J. Vidal, El enfrentamiento entre Tiro y Sidón durante los reinados de Abi-Milki y Zimrida. Ensayo de reconstrucción, AulaOr 24, 2006, 251–259

## Resúmenes

### Byblos und Tyros. Stadtentwicklung und Städtebau

Das Byblos der Alten und Mittleren Bronzezeit und das Tyros der Eisenzeit verbinden viele spezifische Charakteristika, die den überregionalen Handel ebenso betreffen wie ihre Handels- und Häfenstrukturen.

a) Beide Städte waren von relativ geringer Größe, aber begünstigt durch die geographische Lage ihrer Häfen und die guten Verbindungswege zum Landesinneren. Beide wussten die ost-westlich verlaufenden maritimen Handelsrouten zu kanalisieren und dabei die lokale Ökonomie und Ökologie zu integrieren.

b) Der überregionale Handel spielte eine vitale Rolle in der Wirtschaft beider Städte, erlaubte er doch nicht nur die Verbindung eigenständiger ökonomischer Kreisläufe, sondern auch das Ausnutzen der unterschiedlichen Bewertung von lokalen und regionalen Tauschwaren, besonders beim Fernhandel. Weder Byblos noch Tyros waren Produktionszentren, sie waren fokussiert auf die Monopolisierung der Verteilung dessen, was Andere herstellten.

c) Der Beweis für die mercantile Anlage beider Städte ist die Bedeutung, die ihren Hafeneinrichtungen zukam – in beiden Fällen Doppel-Häfen –, in denen das hauptsächliche kommerzielle und administrative Geschehen stattfand. Im Falle von Tyros bestätigte die Verbindung von Handelshäfen und Zentralmarkt – dem berühmten, von Flavius Josephus beschriebenen «Eurychoros» – die zentrale Position, die der internationale Handel im Alltag seiner Bürger einnahm.

d) Die religiösen Institutionen beider Städte spielten eine zentrale Rolle im überregionalen Handel. Sowohl der Tempel des Baal in Byblos wie auch der des Melqart in Tyros wurden bewusst mit der Monarchie gleichgesetzt und stellten die kolonialen und kommerziellen Unternehmungen ihrer Handelsoligarchien sicher. Diese Tempel erhielten Zuwendungen, Opfer, Tribute und Steuern von den Kolonien für ihre direkte Beteiligung am Fernhandel. Die Kolonie (Tell ed-Dab'a, Karthago, Cadiz) war nichts Anderes als eine Geschäftserweiterung der Stadt und ihrer Institutionen.

e) Die Möglichkeiten zum Aufbau einer Seemacht bedingten die folgenden Faktoren: Eine strategische Position, die die Verbindungswege beherrschte und die überregionalen Tauschhandelskreisläufe kontrollierte, ein vermittelnder Markt zwischen getrennten, aber sich ergänzenden Wirtschaftssystemen, eine bestimmende Rolle in der Handelswirtschaft, die nicht auf Produktion basierte, sondern auf der Fähigkeit, abhängige Wirtschaftssysteme zu verbinden und Preisunterschiede zu nutzen, und schließlich günstige Wirtschaftsbedingungen und eine stabile politische Lage, die die Kontrolle über den Fluss der Haupthandelsgüter erlaubte.

## Byblos and Tyre. Urban Development and Re-structuring in Phoenicia

Old and Middle Bronze Age Byblos and Iron Age Tyre share many specific characteristics concerning interregional trade as well as their mercantile and harbour structures.

a) Both cities were relatively small in size, but advantaged by the geographic situation of their harbours and communication lines with the interior. Both knew how to canalize east-western maritime trade routes, integrating local economies and ecologies.

b) Interregional trade played a vital part in the economy of both cities, permitting not only the connection of separate economic circuits, but the exploitation of differences between local and regional exchange values, benefiting above all from large distance trade. Neither Byblos nor Tyre were centres of production, and focused on monopolizing the distribution of what others produced.

c) Proof of the mercantile vocation of both cities is the importance granted to their harbour structures, in both cases double harbours, where the principal commercial and administrative activities took place. In the case of Tyre, the connection between the commercial harbour and the central market, the famous «Eurychoros» described by Flavius Josephus, confirms the central position which international trade occupied in the daily life of its population.

d) The religious institutions of both cities played a central part in interregional trade. Both the Temple of Baalat at Byblos and that of Melqart at Tyre were deliberately identified with the monarchy, and safeguarded the colonial and commercial enterprises of its mercantile oligarchies. These temples received venues, offers, tribute and taxes from the colonies in exchange for their direct involvement in long distance trade. The colony (Tell ed-Dab'a, Cartage, Cadiz) was no other than an extension of the metropolis and its institutions.

e) The possibilities for building up naval power are conditioned by the following factors: a strategic position dominating communication routes and controlling interregional exchange circuits, a mediatory market, and separate, but complementary economies, a determining role of trade for economy, non based on production but on the capacity to connect dependent economies and exploit price-differences, and, last, favourable economic conditions and a stable political situation permitting a control over the flow of primary goods.

## Byblos y Tiro. Desarrollo y reestructuración urbanísticas en Fenicia

Byblos durante el Bronce Antiguo y Medio, y Tiro durante la Edad del Hierro comparten muchos rasgos específicos en el ámbito del comercio interregional y en la disposición de sus estructuras mercantiles y portuarias:

a) Ambas ciudades se caracterizan por sus dimensiones relativamente modestas, que se compensan por la situación geográfica privilegiada de sus puertos, bien comunicados con las rutas terrestres del interior. Tanto Byblos como Tiro supieron canalizar las redes secundarias este-oeste hacia los circuitos marítimos internacionales, transformándose en auténticos mercados regionales de economías dependientes y en focos integradores de distintos dominios económicos y ecológicos.

b) El comercio interregional desempeñó un rol determinante en la economía de estos pequeños estados, permitiéndoles no sólo conectar circuitos comerciales separados, sino explotar las diferencias de valor existentes entre redes locales y regionales de intercambio. Y es precisamente a través del comercio de larga distancia, articulado básicamente en torno a bienes de lujo, con lo que obtuvieron mayores beneficios. Ni Byblos ni Tiro fueron grandes centros de producción, y sus instituciones administrativas y corporaciones mercantiles se limitaron a monopolizar la distribución de unos productos elaborados por otros.

c) Prueba de la vocación mercantil de ambas ciudades es la importancia concedida a sus instalaciones portuarias, un puerto doble en ambos casos donde tenían lugar las principales actividades comerciales y administrativas de la ciudad. En el caso de Tiro, la conexión existente entre el puerto comercial y el mercado central, el célebre «Eurychoros» descrito por Flavio Josefo, confirma la posición central que ocupa el comercio internacional en la vida diaria de la población.

d) Las instituciones religiosas de ambas ciudades desempeñaron un rol importante en el comercio interregional. Tanto el templo de Baalat en Byblos como el de Melqart en Tiro se identifican y confunden deliberadamente con su monarquía y tutelan la actividad colonial y comercial de sus oligarquías mercantiles en el exterior. Estos templos reciben ofrendas, tributos e impuestos de las colonias a cambio de su directa implicación en el comercio de larga distancia. Porque en definitiva, la colonia (Tell ed-Dab'a, Cartago, Cádiz) no representa más que una extensión de la metrópoli y de sus instituciones.

e) Las opciones para constituirse en una potencia naval estarían condicionadas por los siguientes factores: una situación estratégica en términos de vías de comunicación y de control de los circuitos interregionales de intercambio, función de intermediaria y de mercado entre economías separadas pero complementarias, rol determinante del comercio para la economía, que no se basa en la producción sino en la capacidad de conectar economías dependientes y explotar las diferencias de precios entre ellas y, por último, una coyuntura económica favorable – situación política estable y ausencia de competidores – con vistas a la posibilidad de controlar el flujo de materias primas y de sus rutas de abastecimiento.

*Procedencia de las figuras:* fig. 1–2. 4–6. 8. 11. 14–15: fotos del autor; fig. 3: Dunand 1968; fig. 7: Margueron 1994; fig. 9: Mapa de 1912; fig. 10. 12–13: Reconstrucciones de D. Bravo.

*Dirección de la autora:* Prof. Dr. Eugenia Aubet, Universitat Pompeu Fabra, Ramon Trias Fargas, 25-27, 08005 Barcelona, España, e-mail: eugenia.aubet@upf.edu